

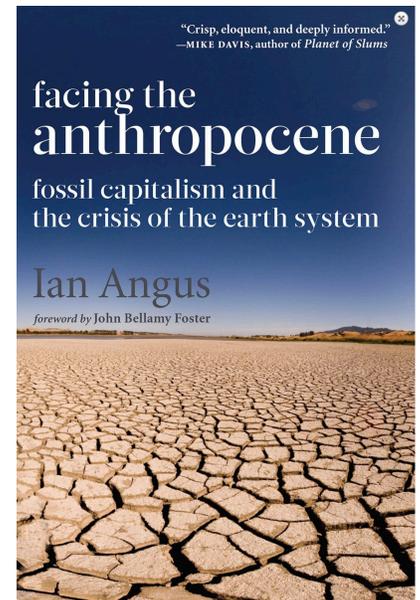
Una Civilización Ecológica Tendrá que Ser Socialista

Ian Angus y Claudia Antunes

En esta entrevista con Sumaúma, Ian Angus habla sobre las ideas expuestas en «Facing the Anthropocene» (Enfrentando al Antropoceno) y explica el origen de su pensamiento. La entrevista tuvo lugar a finales de marzo de 2024, poco después de que la Subcomisión de Estratigrafía del Cuaternario, perteneciente a la Unión Internacional de Ciencias Geológicas, rechazara la propuesta de respaldar formalmente la idea de que estamos en una nueva época geológica, el Antropoceno. El término, que deriva de la palabra griega *anthropos*, o humano, ya es ampliamente utilizado por científicos y ambientalistas para designar una era en la que las actividades humanas interfieren directamente con la estructura de la Tierra y aceleran el cambio climático.

Claudia Antunes: Mucha gente ha cuestionado la decisión de la subcomisión de la Unión Internacional de Ciencias Geológicas de no respaldar la idea de que hemos entrado en el Antropoceno. ¿Podría esta decisión dar apoyo a los negacionistas del cambio climático?

Ian Angus: Hay que entender que este proceso formal tuvo lugar dentro de la organización geológica, que históricamente ha sido muy conservadora. Desde el comienzo de esta discusión sobre el Antropoceno, muchos geólogos de la generación anterior se han mostrado hostiles a todo el proceso. En primer lugar, porque la discusión no comenzó con los geólogos; comenzó con los científicos del Sistema Tierra, por lo que vino de fuera. En segundo lugar, se trata de una crisis social y económica, además de una crisis natural, y muchos opositores al concepto de Antropoceno se han pasado toda la vida trabajando para empresas petroleras o mineras. Dado que eso es lo que hacen principalmente los geólogos, existe una resistencia a cualquier cambio, así como a esta propuesta en particular. Además, las corrientes políticas que se oponen firmemente al cambio social influyeron en el proceso. Por lo tanto, no es sorprendente que esto haya sucedido.



Ian Angus, *Facing the Anthropocene: Fossil Capitalism and the Crisis of the Earth System*, Monthly Review Press (2016).

CA: ¿Qué efectos políticos tendrá eso?

IA: Sospecho que la gente que niega el cambio climático utilizará esto. Dirán: «Mira, los geólogos no están de acuerdo contigo». Pero de hecho, el concepto del Antropoceno, lo aprueben o no los geólogos formalmente, ha sido ampliamente aceptado en el mundo de las ciencias de la tierra. La mayoría de las otras disciplinas y un gran número de geólogos ya han aceptado el concepto.

CA: Algunos afirman que el punto de fricción fue cuándo comenzó el Antropoceno. Otros sostienen que, en términos más generales, se puede decir que el Sistema Tierra comenzó a cambiar con la agricultura. ¿Tiene sentido este argumento?

IA: Ese argumento ignora la distinción entre cambio y cambio cualitativo del sistema. No hay duda de que los seres humanos han estado cambiando su entorno durante miles de años. Lo que no hemos tenido antes de los últimos setenta años es un cambio que altere realmente el funcionamiento del Sistema Tierra, una ruptura real con las condiciones que han sido dominantes en la Tierra durante unos doce mil años.

No creo que la mayoría de estas personas nieguen el cambio climático. Dirían que sí, que el clima está cambiando, pero que la tecnología lo arreglará. El argumento básico es: hemos cambiado el planeta antes, hemos inventado nuevas formas de hacer las cosas y seguiremos haciéndolo. En cierto sentido, han tomado la palabra Antropoceno, que proviene de «humano» en griego, y dicen que los humanos han estado haciendo cosas desde siempre. Han rechazado la idea de que la nueva época es el resultado de cambios radicales en la sociedad humana que están modificando la Tierra.

CA: En Enfrentando al Antropoceno, usted ofrece una explicación clara del papel que desempeñaba el carbono en la atmósfera y cómo ha cambiado en las últimas décadas como resultado de las actividades humanas. ¿Podría resumir un poco esta explicación?

IA: Si nos remontamos unos dos millardos de años, ha habido épocas en las que la Tierra estaba completamente congelada y otras en las que toda la Tierra era tropical e incluso más que tropical. Estos cambios se produjeron de forma natural, como resultado del funcionamiento de la órbita terrestre y otros factores. Pero sabemos que, al menos durante los últimos dos o tres millones de años, el nivel de dióxido de carbono en la atmósfera solo ha variado dentro de límites muy estrechos.

Alguien ha descrito el dióxido de carbono como nuestro termostato: si lo subimos un poco, hace más calor; si lo bajamos un poco, hace más frío. Podemos observar el registro de dióxido de carbono, que se conserva principalmente en el hielo de la Antártida y Groenlandia, y podemos demostrar cómo el clima de la Tierra ha cambiado en estrecha consonancia con la variación de la cantidad de dióxido de carbono. El rango de cambios fue muy pequeño. Durante la última Edad de Hielo, que terminó hace doce mil años, un tiempo muy corto en la historia de la Tierra, la cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera no era mucho menor de lo que ha sido hasta hace poco. Solo hizo falta un pequeño cambio para que se produjera la transición al Holoceno.

En los últimos 11 700 años, el clima de la Tierra ha sido relativamente estable. Todas las grandes civilizaciones humanas se desarrollaron durante este período, cuando el clima era lo suficientemente cálido para la agricultura, cuando el hielo estaba restringido a ciertas partes limitadas de la Tierra, etc. Hemos tenido variaciones, pero pequeñas.

Luego, en el siglo pasado, y en realidad solo en los últimos cuarenta o cincuenta años, la cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera se ha disparado. Se está acercando al doble de lo que era durante ese largo período. Ya podemos ver las consecuencias de esto. El clima está cambiando en tiempo real, mucho, mucho más rápido de lo que nunca ha sucedido por procesos naturales. Los cambios que en el pasado tardaron cientos de miles o millones de años, ahora ocurren en años o décadas.

CA: Ha mencionado que algunas personas creen que los humanos inventarán tecnología para hacer frente a esto. Pero ni siquiera la Agencia Internacional de la Energía, formada por treinta y un países miembros y trece países asociados, lo cree así. Según la agencia, las tecnologías de captura de carbono están muy lejos de lo que se necesita para controlar el calentamiento global y los fenómenos meteorológicos extremos.

IA: Exactamente. Parte de la ideología capitalista es que, sea cual sea el problema, siempre hay una solución técnica. Porque si no hay solución técnica, entonces hay algo que no funciona en la sociedad, y los defensores de la sociedad no quieren creerlo.

Incluso si mañana inventáramos una tecnología de captura de carbono que eliminara el CO₂ de la atmósfera de forma eficaz y rápida, probablemente pasarían siglos antes de que tuviera algún efecto significativo. Hoy en día, un número muy reducido de proyectos de captura de carbono están eliminando el dióxido de carbono de la atmósfera, y la cantidad recogida equivale a retirar unos cientos de automóviles de las carreteras. No es nada comparado con la magnitud del problema.

CA: Me gustaría situar las ideas sobre el ecosocialismo que expone en su libro, incluido su énfasis en el concepto de fractura metabólica en la historia del pensamiento anticapitalista. ¿Qué tipo de corriente de pensamiento representa y quiénes son sus predecesores? ¿Quién ha inspirado su pensamiento?

IA: En los años 60 y 70, cuando empecé a participar en movimientos socialistas, tendíamos a decir que el socialismo lo resolvería todo, una especie de equivalente socialista a la idea capitalista de que la tecnología lo resolvería todo. La cuestión medioambiental no se consideraba importante. Ahora eso no es justo para toda la izquierda. John Bellamy Foster, en *El Retorno de la Naturaleza: El socialismo y la ecología*, muestra que hubo científicos radicales desde la época de Karl Marx hasta finales del siglo XX que se ocuparon seriamente de estas cuestiones y mostraron cómo el cambio económico y el ecológico están relacionados y deben abordarse juntos. A partir de la década de 1980, un creciente número de socialistas comenzó a llamar la atención sobre la destrucción del medio ambiente. Al principio, no hablaban tanto del calentamiento global, sino de la contaminación, la pérdida de biodiversidad y la sobreexplotación de la naturaleza.

CA: ¿Pero habló Marx de esto en sus obras?

IA: Ha habido una tendencia a pensar que el marxismo no tenía nada que decir al respecto. A veces creo que es porque la gente solo ha leído tres o cuatro libros de Marx. Pero Marx escribió muchísimo, al igual que Frederick Engels. En este debate, las personas que más me influyeron fueron dos académicos de EUA. Uno es Foster, a quien acabo de mencionar, profesor de la Universidad de Oregón y editor de *Monthly Review*. El otro fue Paul Burkett, que fue profesor de la Universidad Estatal de Indiana.

Casi simultáneamente, pero trabajando por separado, publicaron dos libros muy poderosos. El de Foster fue *La Ecología de Marx: materialismo y naturaleza*, y el de Burkett fue *Marx y la Naturaleza: una perspectiva roja y verde*. Lo que hicieron fue volver a la obra de Marx para ver lo que realmente tenía que decir, no lo que la gente pensaba que tenía que decir.

No hay que olvidar que gran parte de lo que la gente pensaba que Marx decía en realidad reflejaba las políticas de producción intensiva de la Unión Soviética, que tendían a copiar lo que habían hecho los países capitalistas. Las personas que tenían conciencia medioambiental lo analizaron y llegaron a la conclusión de que no había diferencia entre capitalismo y socialismo. Descartaron el marxismo debido a las actividades de un grupo específico de marxistas.

Lo que hicieron Burkett y Foster, desde ángulos muy diferentes, fue mostrar que la obra de Marx contenía un profundo análisis ecológico, aunque la palabra «ecología» no se había inventado y Marx nunca escribió «Soy ecologista».

Marx era materialista. Su punto de partida era que las personas tienen que comer antes de poder hacer cualquier otra cosa. Tenemos que comer; tenemos que satisfacer nuestras necesidades físicas. Para ello, tenemos que producir, y es la economía en general la que realmente crea a los seres humanos. Es nuestra interacción con la naturaleza lo que hace posible todo esto. Todo eso está en las obras de Marx y Engels, pero la gente no lo buscaba porque no pensaba en el tema medioambiental. Foster, Burkett y luego otras personas que los siguieron sí lo hicieron.

Una cosa importante que salió de esta investigación, que Foster enfatizó particularmente, es cuánto utilizó Marx el concepto de metabolismo, que era una idea completamente nueva.

La palabra apareció originalmente en alemán como *Stoffwechsel* en 1815. Alrededor de la década de 1840, comenzó a ser algo importante en la ciencia. Los científicos descubrieron la célula, descubrieron cómo funcionaba el suelo y se dieron cuenta de que toda la vida dependía de un intercambio e interacción constante de energía y materia. La vida no era posible sin tomar materia y materiales de energía de la naturaleza y devolverlas a la naturaleza en formas cambiadas. Estos procesos eran cíclicos; si la naturaleza no reciclara constantemente todo, la vida no habría durado.

CA: ¿Siguió Marx este debate?

IA: Las ciencias de la vida se desarrollaron rápidamente en las décadas de 1840 y 1850, al mismo tiempo que Marx escribía. Probablemente obtuvo el término metabolismo de Roland Daniels, un comunista que participó en los levantamientos de 1848 en Alemania. Daniels era médico y científico, y escribió un libro llamado *Mikrokosmos* que tomó el concepto de metabolismo y lo aplicó a la sociedad. Marx ya había estado utilizando el concepto, pero sin la palabra en sí. En la década de 1850, sin embargo, comenzó a integrarlo en su análisis más general de la sociedad y la economía. Esto aparece en los textos que escribió en la década de 1850, en los *Grundrisse*, y particularmente en la década de 1860, cuando estaba escribiendo *El Capital*.

Marx se vio especialmente influenciado por Justus von Liebig, un químico alemán conocido como el padre de la química orgánica. Los agricultores ingleses, que tenían un problema con la disminución de la productividad agrícola, invitaron a Liebig a examinar el problema. Él les dijo: «Están sacando todos los nutrientes del suelo y no están poniendo ninguno de vuelta. No pueden hacer eso para siempre. Hay un metabolismo aquí que tienen que mantener». Marx leyó a Liebig con atención: en la década de 1860, cuando trabajaba en *El capital*, le escribió a Engels y le dijo que había aprendido más leyendo a Liebig que todos los economistas juntos.

CA: ¿Cómo utilizó las observaciones de Liebig en sus escritos?

IA: Dijo que existe un metabolismo universal. Toda la naturaleza funciona de esta manera, no solo la agricultura, y lo que vemos en la agricultura es una fractura, una ruptura entre los nutrientes que extraemos y los nutrientes que volvemos a introducir. En el mundo natural, las plantas crecen, mueren, los animales comen las plantas, mueren y sus cuerpos van a la tierra, que luego los utiliza para hacer crecer plantas de nuevo, pero a medida que la agricultura se convirtió en una industria masiva, ese ciclo se rompió. Los alimentos se enviaban a las grandes ciudades y luego los desechos de todos se vertían en el río. Todos esos nutrientes, en lugar de volver a la tierra, contaminaban los ríos y acababan en el océano.

Ese es el origen del concepto que ha llegado a denominarse «Teoría de la Fractura Metabólica», la idea de que muchos de nuestros problemas medioambientales son el resultado de rupturas e interrupciones en los ciclos normales que hacen posible la vida en la Tierra. Durante cientos de millones de años, inhalamos oxígeno, exhalamos dióxido de carbono y las plantas hicieron lo contrario. Era un ciclo bastante estable, pero ahora estamos expulsando mucho más dióxido de carbono del que la naturaleza puede absorber mediante sus procesos naturales. Algo más tiene que cambiar, y eso es la temperatura del planeta.

CA: En aquel momento, Marx escribía en un entorno intelectual que separaba cada vez más el mundo de los humanos del mundo de la naturaleza y enfatizaba el control humano sobre ella. En el libro *Menos es Más: Cómo el Decrecimiento Salvará al Mundo*, el antropólogo Jason Hickel llama a esto «dualismo». ¿Marx y otros socialistas de la época aceptaron esa idea?

IA: La palabra «dualismo» puede ser un poco difícil de usar, pero Marx escribió en una de sus primeras obras que decir que los humanos cambian la naturaleza es simplemente decir que los humanos se cambian a sí mismos porque somos parte de la naturaleza. Pero también dijo que somos algo nuevo; antes de nuestra llegada, no había ninguna especie que tuviera la capacidad de cambiar el medio ambiente en la escala que tenemos nosotros. Así que, aunque somos parte de la naturaleza, también estamos cambiando la naturaleza, que a su vez nos está cambiando a nosotros. Desde un punto de vista marxista, la cuestión no es el «dualismo» o el «monismo», sino la «dialéctica», es decir, la relación entre la parte y el todo. Somos parte del todo, pero también somos una parte única que está cambiando el todo.

CA: Usted propone una «sociedad ecológica» o una «civilización ecológica». ¿Por qué cree que una sociedad ecológica tiene que ser socialista?

IA: Empecemos por el capitalismo. La principal fuerza motriz del capitalismo es obtener beneficios, aumentar la riqueza de una pequeña capa de personas. Ese es todo su objetivo. De ahí se derivan muchas cosas. Una de ellas es una sociedad con una visión a corto plazo de todo. Desde el punto de vista de un capitalista, si puedo ganar dinero hoy, es mejor que ganar dinero mañana, y siempre estoy compitiendo con otros capitalistas para aumentar mi riqueza o ingresos, o incluso simplemente para mantenerme en el negocio. Tengo que encontrar constantemente formas de generar más capital, más ingresos para hacer crecer mi capital. Es una sociedad que, en última instancia, no puede planificar más que las ganancias de riqueza a corto plazo.

Solo eliminando el afán de lucro como motor de la economía será posible detener la destrucción a gran escala del medio ambiente, porque, en última instancia, la forma de enriquecerse es destruyendo el medio ambiente, tomando el

mundo natural y convirtiéndolo en dinero. Eso es lo que el socialismo pretende cambiar, eliminando el afán de lucro como motor central de la economía.

Muchas otras cosas, obviamente, van de la mano con el socialismo, pero eso es fundamental: cambiar los impulsores de las decisiones económicas y sociales hacia, en palabras de Burkett, «el desarrollo humano sostenible». Nuestro objetivo es un mundo mejor para que los seres humanos vivan en él, que sea sostenible a largo plazo.

Marx dice que no somos dueños de la tierra, que solo somos sus poseedores temporales, y que tenemos que dejarla en buenas condiciones para las generaciones futuras. Solo tenemos que mirar nuestro mundo ahora para reconocer que estamos en un sistema social y económico para el que las generaciones futuras simplemente no cuentan. Lo que cuenta es el presente. Nunca se ve a un político dar un discurso que no hable de crecimiento económico. Dicen que necesitamos más, pero no es más tiempo libre, ni más y mejor atención médica para todos. No es más literatura ni una mejor forma de vida. Es más riqueza, específicamente, más capital.

CA: Cuando dice que una sociedad ecológica tiene que ser socialista, que tenemos que eliminar el beneficio y el crecimiento de la ecuación, ¿se identifica también con el movimiento que pide el «decrecimiento»?

IA: Es importante entender que el movimiento ecosocialista que comenzó en los años 90 se desarrolló en paralelo al movimiento del decrecimiento, que se estaba produciendo principalmente en Europa. Gran parte de los primeros trabajos sobre el decrecimiento asumían que todo este crecimiento era solo un problema de malas ideas; todo lo que tenemos que hacer es decirle a todo el mundo: «No, hazlo de esta manera», y todos lo harán. Tendían a no tener un análisis social o económico. Algunos de ellos hicieron un muy buen trabajo describiendo cuáles eran los problemas, pero sin explicarlos.

Eso ha cambiado con el tiempo. No estoy de acuerdo con todo lo que escribe Hickel, pero creo que está dando en el clavo. Foster escribió recientemente un importante artículo sobre la necesidad de planificar el decrecimiento. Partió de la idea de que necesitamos el decrecimiento, pero lo situó en el contexto de los cambios sociales y económicos necesarios para lograrlo. No va a suceder porque lo deseemos. Solo va a suceder cuando tengamos una sociedad que rompa con el afán de lucro y avance hacia la planificación del desarrollo humano sostenible.

Debemos considerar el decrecimiento como una cuestión social y pensar en la publicidad, el gasto militar y otras cosas que producen beneficios, pero también tienen un efecto negativo en la vida de la gente corriente, se den cuenta o no.

CA: Habla de esto extensamente en su libro.

IA: Sí, hablo de las cosas que podríamos dejar de hacer fácilmente. No causaría ningún problema si no hubiera anuncios de televisión. Excepto, por supuesto, para la gente que vende cosas en televisión. Esa parte de la economía que se dedica por completo a vender cosas y crear nuevas necesidades es extraordinariamente grande. Por supuesto, la parte de la economía que se dedica a matar gente a través de las industrias militares también es extraordinariamente grande. Podrías reducirla en un 50, 90 o 100 por ciento, y el impacto en la gente común sería muy leve.

CA: Al lingüista e intelectual de izquierdas Noam Chomsky no le gusta el término «decrecimiento» porque asusta a la gente, sobre todo en el Sur Global, donde mucha gente no tiene nada. ¿No es una forma de evitar decir «poscapitalismo» directamente?

IA: Yo tampoco soy partidario del término, pero al igual que «Antropoceno», es la palabra que tenemos. La cuestión no es simplemente el decrecimiento, sino cómo redirigir los recursos al 90 % de la población mundial que no tiene lo suficiente en ningún sentido. Necesitamos nivelar el uso global de los recursos de manera planificada para crear la menor perturbación ambiental posible.

CA: El historiador Adam Tooze, que no es marxista, dio una conferencia sobre el Antropoceno a finales de 2023 en la Universidad de Princeton, donde dijo que, a pesar del gasto propuesto por el presidente Joe Biden en su «paquete climático», el crecimiento económico en Estados Unidos sigue siendo impulsado por el gasto militar. Al mismo tiempo, las emisiones de combustibles fósiles del ejército de EUA aún no se han mencionado en los acuerdos climáticos mundiales. Este es un tema que también explora en su libro.

IA: John Maynard Keynes, el gran economista británico, argumentó que la economía capitalista podría mantenerse simplemente con que el gobierno gastara mucho dinero cada vez que hubiera una recesión económica. Lo que realmente obtuvimos fue lo que se ha llamado «keynesianismo militar». Desde la Segunda Guerra Mundial, las economías de los principales países capitalistas han dependido en gran medida del gasto militar. Gastan mucho más de lo que aparece en los presupuestos, porque no es solo lo que se destina a las Fuerzas Armadas o a las armas, sino todo lo que apoya esas actividades. El gasto militar ha sido responsable de buena parte de lo que se llama crecimiento en el capitalismo.

Dejando a un lado el beneficio de no tener guerras, la reorientación del gasto militar liberaría muchos recursos para resolver la cuestión de la desigualdad en el Sur Global, para superar la pobreza en todo el mundo, para derrotar las enfermedades, etc. Nos daría la capacidad de decidir: «Ya no vamos a seguir quitando esto de la naturaleza», y usar el dinero para reforestar, limpiar los océanos, etc. Solo un puñado de países tienen presupuestos militares tan elevados: según algunas estimaciones, EUA gasta más en el ejército que todos los demás países del mundo juntos. Si quieres definir por dónde empezarías con el decrecimiento, ese es el lugar por donde empezar.

CA: Muchas personas que promueven una economía poscapitalista hacen hincapié en algo llamado «economía del cuidado», en la que habría mayores inversiones en personas, comunidades y servicios que cuidan de la naturaleza, los ancianos, los niños y los enfermos. ¿Qué opina?

IA: Sin entrar siquiera en ese análisis económico en particular, creo que el concepto es importante. The Big Fail: Lo que la pandemia reveló sobre a quién protege Estados Unidos y a quién deja atrás, de Joe Nocera y Bethany McLean, muestra brillantemente cómo en esta sociedad los beneficios siempre van a parar a una pequeña minoría. Supongo que esto es cierto en Brasil, y sé que es cierto en Canadá, donde vivo. Aquí en Ontario, una de las provincias más ricas de Canadá, cuando empezó la COVID-19, había carteles por todas partes dando las gracias a enfermeras y médicos. Los políticos pronunciaron discursos sobre lo esenciales e importantes que eran los trabajadores sanitarios de primera línea. Pero al mismo tiempo, el gobierno de Ontario aprobó una ley que impedía a las enfermeras negociar salarios más altos. Así que, en realidad, a los políticos no les importaba. Creo que un gran conductor de la sociedad socialista será garantizar que nadie se quede atrás.

CA: Una cuestión de gran importancia para Brasil es cómo el sistema actual de producción de alimentos provoca la deforestación y la contaminación del suelo. Ahora se debate mucho sobre la necesidad de cambiar el sistema que

adoptamos durante la llamada Revolución Verde. En su trabajo sobre una sociedad ecológica, ¿ha explorado alguna vez este término?

IA: Escribí un artículo en 2023 sobre el cultivo de la soja y su gigantesco impacto no solo en Brasil, sino en Sudamérica y el mundo en general. Se habla mucho de «alimentar al mundo», pero el dinero no se invierte en alimentos para las personas. Enormes extensiones del mundo natural se utilizan principalmente para alimentar a pollos y cerdos. Es una forma de producción increíblemente ineficiente porque se utiliza un producto de alto consumo energético para alimentar a animales domésticos, que luego se utilizan para alimentar a las personas. Se pierde energía en todos los niveles.

Es una forma realmente destructiva de alimentar al mundo. Los cultivadores de soja talan todo y crean enormes parcelas para cultivar soja y nada más. En su mayoría, no estamos hablando de agricultores individuales como el problema aquí, sino de corporaciones agrícolas gigantes. Muchas personas que viven de la tierra se ven privadas de acceso a ella.

Usted mencionó la Revolución Verde, que se suponía que iba a resolver el llamado problema de la sobrepoblación en el Sur Global mediante la sustitución de la agricultura campesina por la agricultura química a gran escala basada en grandes cantidades de fertilizantes artificiales y la extracción de agua a gran escala. Este aumento de la producción de maíz, trigo y otros productos fue posible gracias a la destrucción masiva del medio ambiente.

CA: Necesitaríamos una reducción radical en el uso de combustibles fósiles para limitar el aumento de la temperatura del planeta a menos de 2 grados centígrados para finales de siglo, en comparación con los niveles preindustriales. En este contexto, ¿cómo evalúa en qué punto nos encontramos en el debate global sobre el ecosocialismo?

IA: El marxista italiano Antonio Gramsci hablaba de «pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad». Esa era su actitud ante la vida, y es la actitud que yo mismo trato de tener. Cuando miro la situación actual y la aparente falta de voluntad de nuestros gobernantes para hacer cambios sustanciales en la dirección correcta, me siento muy descontento con el mundo que heredarán mis hijos y nietos. No veo cómo podríamos mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 grados centígrados o incluso 2 grados.

Sin embargo, la historia demuestra que el mundo puede cambiar rápidamente. La pregunta clave es: ¿vamos a ver a un gran número de personas empezar a moverse para el cambio? Los ecosocialistas tienen como objetivo ayudar a la gente a pensar en esto y a averiguar qué hacer.

Hace unos años, había planes para construir un oleoducto que atravesara la ciudad donde vivo. Habría transportado cantidades sustanciales de petróleo de arenas bituminosas, un petróleo realmente sucio. Aunque esta es una ciudad muy conservadora, tuvimos reuniones y manifestaciones, y detuvimos el proyecto. Esa fue una pequeña victoria para una pequeña ciudad, pero debemos aprovechar esas victorias antes de que se acabe el tiempo.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Ian Angus: [¿Cuándo Comenzó el Antropoceno... y por qué es importante?](#)
- Ian Angus: [Enfrentando el Antropoceno — Una Actualización](#)
- Ian Angustias: [La Revolución Pesquera y los Orígenes del Capitalismo](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario?](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología: Fuentes Comunes de una Gran Transición](#)
- John Bellamy Foster: [La Crítica Abierta de Marx](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y la Dialéctica de la Ecología](#)
- John Bellamy Foster: [Marx, el Valor y la Naturaleza](#)
- John Bellamy Foster y Roberto Andrés: [Diez preguntas sobre Marx: más de veinte años después de la ecología de Marx](#)
- John Bellamy Foster: [Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia – Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **Ian Angus** es editor de la revista ecosocialista en línea Climate & Capitalism y miembro fundador de la Red Ecosocialista Global. Es autor de *Enfrentando al Antropoceno: El capitalismo fósil y la crisis del sistema Tierra* (Monthly Review Press, 2016) y, más recientemente, *La Guerra Contra Los Bienes Comunes: Desposesión y Resistencia en la Construcción del Capitalismo* (Monthly Review Press, 2023). **Claudia Antunes** es una periodista brasileña.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Esta entrevista fue publicada en inglés por Monthly Review en enero de 2025. La entrevista fue publicada simultáneamente en portugués, español e inglés por la revista brasileña Sumaúma en septiembre de 2024. Ha sido ligeramente editada para su publicación por Monthly Review. Esta versión en castellano es de Jus Semper traduciendo la publicación en Monthly Review.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Ian Angus y Claudia Antunes: Una Civilización Ecológica Tendrá que Ser Socialista — La Alianza Global Jus Semper, mayo de 2025. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Cambio climático, Ecología, Marxismo, Decrecimiento, Lugares: América, Brasil, Global
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html